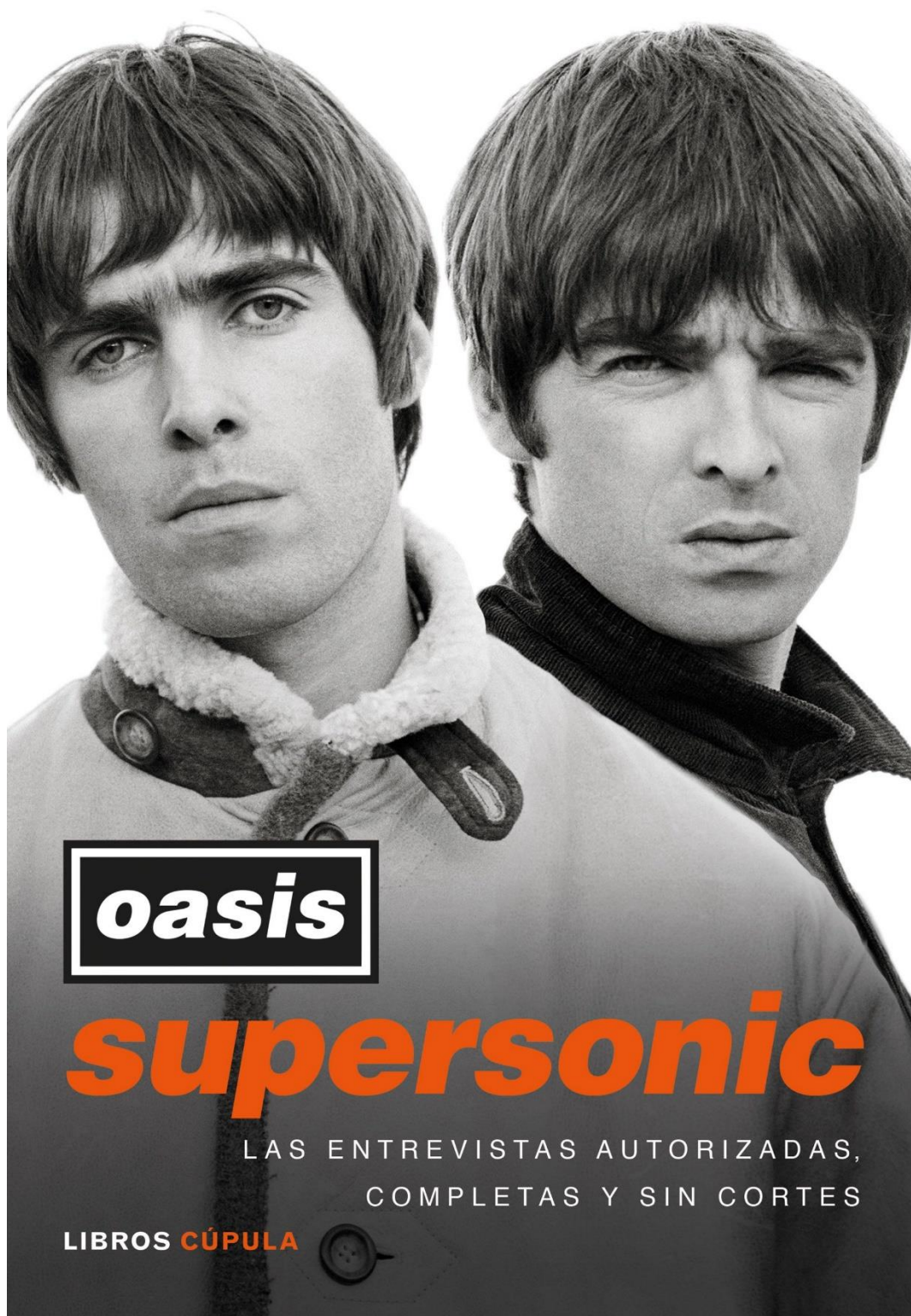


LIBROS CÚPULA



En librerías desde el 3 de mayo de 2023

LIBROS CÚPULA



supersonic

LAS ENTREVISTAS
AUTORIZADAS COMPLETAS Y SIN CORTES

Simon Halfon

«Queríamos llevarlo al máximo, joder, cada día, pasarlo en grande, cada puto día, y si se acababa mañana, pues se acababa mañana.»

Liam Gallagher

«Somos la banda más grande del Reino Unido de todos los tiempos. Lo gracioso es que, toda esa jodida fanfarronería sobre cómo íbamos a ser la mejor banda del mundo, va y lo conseguimos.»

Noel Gallagher

Oasis es una de las mayores bandas que el mundo haya visto jamás. En *Supersonic*, nos cuentan por primera vez y en sus propias voces la historia de sus comienzos en bares de mala muerte hasta convertirse en superestrellas del rock. Ellos mismos nos hablan de los momentos cruciales en su espectacular trayectoria, desde el día en que Noel Gallagher se unió a la banda de su hermano Liam, pasando por sus primeros cinco años cruciales hasta culminar en sus conciertos históricos en Knebworth Park en 1996, la cumbre de su éxito.

Con más de treinta horas de entrevistas exclusivas con Liam, Noel y los personajes más cercanos al grupo, este libro documenta con una profundidad sin precedentes y con su distintiva franqueza y sentido del humor —y sin esconderse en absoluto de su tormentosa relación— la historia detrás de una de las bandas más grandes del mundo, contada con sus propias palabras y profusamente ilustrada con fotografías y recuerdos exclusivos.

Oasis se formó en 1991 en Manchester y acabaría definiendo el sonido de los 90 y la era Britpop. En los dieciocho años que la banda estuvo en activo hasta 2009, los miembros fueron y vinieron, pero Liam y Noel Gallagher continuaron siendo el centro del grupo. *(What's the Story) Morning Glory*, el álbum que permaneció diez semanas en lo más alto de las listas de los charts británicos, hoy día sigue siendo uno de los álbumes más vendidos de todos los tiempos. Con más de 45 premios y 90 nominaciones a sus espaldas, a fecha de hoy han vendido más de 78 millones de álbumes en todo el mundo.

El documental *Supersonic* en el que está basado el libro ha ganado el Premio NME a la mejor Película Musical y el Premio Empire al mejor documental.

LIBROS CÚPULA

«Supersonic no es una autobiografía. Más bien es una historia oral de lo más interesante.» i News

«Este espectacular libro ofrece una mirada adicional a su turbulento ascenso, la creación de la banda... Los cientos de fotos exclusivas y comentarios ingeniosos lo convierten en una lectura sensacional.» The Sun



INTRODUCCIÓN (Simon Halfon)

«¿Estás muy ocupado?» Esa fue la primera pregunta de Noel al sentarse en nuestra cocina mientras le servía una taza de té fuerte en algún momento de los primeros meses de 2014.

En aquella época habían pasado más de veinte años desde que nos conocimos en Los Ángeles, donde yo vivía entonces. Oasis estaban grabando un vídeo para la versión estadounidense de su sencillo «Supersonic». Entonces yo diseñaba cubiertas de álbumes, entre ellas una para Paul Weller, y casualmente le mencioné por teléfono de antemano que me iba a acercar al plató, porque el director, Nick Egan —otro expatriado— era amigo mío. Paul me dijo que debería presentarme sin olvidarme de decirle a Noel que él y yo éramos amigos. Realmente fue esa conexión la que ejerció de sello de oro, primero en la grabación y después, aquella misma noche, en el Hollywood Roosevelt Hotel, donde me invitaron a unirme a la banda para tomar unas cervezas. Fue entonces cuando empezó mi amistad con Noel y Liam, y durante los dos años siguientes me reuní con ellos regularmente cuando se dejaban caer por la ciudad para dar un concierto o para grabar otro vídeo.

LIBROS CÚPULA

Para rellenar los huecos, muy brevemente, entre ese primer encuentro y esa taza de té con Noel veinte años después, diré que a mediados de 1996 yo volvía a vivir en Londres, a tiro de piedra de las casas de Noel y de Liam en el noroeste de la ciudad, y nos veíamos bastante a menudo. Hacia finales de los noventa empecé a diseñar portadas de discos para Oasis, y al mismo tiempo tuve el privilegio de tomar fotos de la banda de cerca, ya fuera en el estudio, en París, en Milán o incluso en un viaje de vuelta a la Costa Oeste con ellos. Los chicos siempre fueron extremadamente hospitalarios, y su propio estudio, Wheeler End, en Buckinghamshire, era un lugar de encuentro habitual. Me sentía como un miembro de una especie de club de caballeros en el que el tiempo se dividía, en su mayor parte, entre conversar, reír y escuchar buena música.

Así que ahí estábamos, en 2014, en mi cocina. Noel me dice que en agosto de 2016 será el vigésimo aniversario de los dos conciertos históricos de Oasis en Knebworth y me pregunta si me interesaría producir un documental corto para celebrarlo. ¿Me interesaría? No hace falta decir que respondí inmediatamente con un muy entusiasta «sí». Siendo sincero, me sentí increíblemente halagado de que me lo pidieran.

No fue hasta más avanzada la noche que tuve la oportunidad de pensar en el potencial y la escala de aquella idea. Me parecía que aquello no era un breve documental televisivo del tipo «paseo por el ayer». Realmente parecía que aquellos tres primeros años de la historia de Oasis, desde que los fichó Alan McGee hasta sus conciertos históricos en Knebworth, fueron nada menos que un fenómeno. Hacia poco que había visto el excelente documental *Senna*, de Asif Kapadia, y sentí que esa celebración de Knebworth podría elevarse a un largometraje documental cinematográfico más o menos de la misma forma y, como en *Senna*, se podría utilizar metraje de archivo junto con el sonido de entrevistas actuales para contar la historia.

Con esto en mente, me puse en contacto con James Gay-Rees, el productor de *Senna*, para ver si estaría interesado en colaborar en este proyecto. James estuvo dispuesto desde el minuto uno. Asif se incorporó como productor ejecutivo, pero no tenía disponibilidad para dirigir el film, puesto que estaba en medio de la realización de *Amy* y se había comprometido con otro proyecto justo después. Necesitábamos un director. Antes de todo esto yo había tratado con Mat Whitecross para otro proyecto fílmico que, como la mayoría, terminó por no materializarse.



LIBROS CÚPULA

Recuerdo que me impresionó mucho su pasión, su entendimiento y su compromiso. Mat es un director muy inteligente. También sabía que, puesto que había trabajado con Coldplay y era amigo suyo desde su época de estudiantes, entendía de verdad la dinámica de una banda de rock. Se lo propusimos a Mat y por suerte él, como yo, aceptó rápidamente. Él y su productora asociada, Fiona Neilson, se metieron de lleno en el proyecto.

Solo necesitábamos que Liam aprobase la idea, de modo que Mat, James y yo nos dirigimos a un restaurante en Highgate para reunirnos con él y su pareja, Debbie, para explicarles la idea. Le gustó, pero nos hizo una pregunta: «¿Quién es el héroe y quién es el villano?».

Esa pregunta fue clave e hizo que nos asegurásemos de que aquella película sería una narración absolutamente justa y sincera de la historia de la banda. Es un relato que va más allá del fenómeno para contar la historia de una banda que capturó el espíritu del tiempo, pero con una crónica de dos hermanos en el centro.

A lo largo de 2015, con Mat Whitecross al timón, pudimos entrevistar a los protagonistas de forma extensa, lo cual nos permitió hacer de *Supersonic* la película que esperábamos que fuera. Fuimos muy afortunados de tener acceso a tantas personas cercanas a la banda, entre ellas algunos familiares. Todos ellos, honesta y amablemente, contaron su historia con gran profundidad durante muchas muchas horas.

Mat llevó a cabo un trabajo impresionante uniendo los relatos, creando una película que conectaba a un nivel increíble con la banda, los fans y la crítica por igual, e incluso obtuvo algunos premios por el camino. No solo fue Liam quien declaró que la película era «bíblica». Hubo fanáticos del film por todas partes: desde el difunto George Michael hasta Chris Martin, Paul Thomas Anderson o Ewan McGregor. Lena Dunham incluso organizó una proyección en Los Ángeles, con Brad Pitt presentando la película. Sí, Brad Pitt. Sin embargo, lo que de verdad sorprendió fue que la película realmente caló hondo en una nueva generación entera de chicos y chicas que ni siquiera habían nacido cuando Oasis tocaron en Knebworth.

A medida que se acercaba el vigesimoquinto aniversario de Knebworth, pensaba en él como la oportunidad perfecta para revisar las transcripciones de todas las entrevistas que se grabaron para el documental. Teníamos más de dieciséis horas grabadas con Noel y doce con Liam. No había sido físicamente posible incluirlo todo en un documental de dos horas, por lo que la idea de un libro con las entrevistas completas tenía todo el sentido. El buen criterio de esta idea se ha confirmado en los últimos meses, durante los cuales he tenido la posibilidad de visitar las transcripciones completas y profundizar en ellas con todos los protagonistas.

El resultado es este libro, que realmente parece ser la última palabra; un soporte completo y auténtico a un documental del que estoy muy orgulloso, y un testamento real para una banda que importaba de manera auténtica y que sigue importando hoy en día.»



LIBROS CÚPULA



Todo lo que quiero ser

Noel: Mi forma de escribir canciones consiste en tener temas congelados durante años que sé que son buenos. Sé que voy a terminarlos algún día, pero no voy a precipitarlo, caerá del cielo, no voy a escribir solo por escribir. Por eso siempre tengo un cúmulo de cuarenta y cinco canciones ligeramente incompletas a las que les falta la primera estrofa o el puente, pero que ya tienen un esqueleto.

Liam: Realmente no me implicaba en la música; estaba en plan: «Eso es lo tuyo, tú te encargas, yo solo voy a salir ahí y a molar un huevo».

Bonehead: Liam y yo solíamos ir a su casa para rasguear guitarras acústicas. Liam cantaba, sin micrófonos, sin nada, simplemente nos sentábamos en el sofá y tocábamos los temas de Noel. Era genial hacerlo así a veces. Pero luego los llevaba a la sala de ensayo y allí era donde cobraban vida de verdad: había batería, bajo y amplificadores, y Liam cantaba a través de un sistema de refuerzo de sonido con retardo en la voz. A Noel debía de impresionarlo escucharlas, verlas cobrar vida de este modo con una banda; así es como las oyes en la cabeza cuando las compones.

Noel: La primera canción real que escribí fue «Live Forever». El primer tema de verdad que terminé y que era bueno fue «Live Forever». Oasis llevaba unos seis meses o un año funcionando como banda antes de esta canción, y no estábamos mal, sabíamos tocar un poco. Recuerdo estar en la sala de ensayo una noche y sentirnos un cierto tipo de banda —como una banda alternativa de mierda de Manchester—, y la noche siguiente nos pusimos con «Live Forever» y todo cambió. Sabía lo suficiente sobre música y sobre canciones para saber que era un gran tema. Luego uno siguió a otro y es como si estuviera pasando ahora. Aunque nadie más se dé cuenta de ello, está pasando.

Bonehead decía: «Tú no has podido escribir esto, no puede ser que este tema sea tuyo». Aún hoy en día me discute si lo escribí o no.

LIBROS CÚPULA

Bonehead: No me lo creía, ¿sabes? Escuchabas canciones como esa en la radio y no te esperabas que pudiesen venir de alguien con quien compartías sala de ensayo y que afirmaba que él las había escrito. Que alguien entrase y te dijera: «Voy a tocaros una de mis canciones» y te tocase «Live Forever»..., ¡no me jodas! Tú no has escrito eso». Me decía: «¿Por qué no?». Porque escúchala, ¿sabes? Guau, menudo tema.

—No la has escrito tú.

—Sí.

—No.

Aún estamos en negación hoy en día. De hecho, él no escribió nada de eso; de hecho, fue un farol, se lo inventó, alguien la escribió, no fue él.



Las canciones

Noel: Supongo que la música es una vía de escape para mí. Siempre me ha encantado y he disfrutado tocándola y, a medida que me voy haciendo mayor, me doy cuenta de que lo es todo para mí. Todo lo bueno que hay en mi vida viene por mi amor a la música. Creo que lo que valoro por encima de todo es poder cerrar la puerta del salón, coger la guitarra y sentarme y rasguear durante una hora o una hora y media, sin saber siquiera lo que estoy tocando. La música me hace sentir genial y siempre me lleva a otro lugar, ya esté escuchándola, componiéndola, tocándola o hablando de ella. A veces me pregunto qué hace el resto de la gente. Algunas personas juegan al golf o van al gimnasio para relajarse, ¿sabes? O juegan a videojuegos, imagínate.

Liam: Yo no me interesé por la música hasta más tarde; solo me interesaba salir toda la noche y jugar al fútbol. Cualquiera con una guitarra o que estuviese en una banda me parecía un poco sospechoso, ya sabes a qué me refiero. Les tiraba piedras y cosas así. Los insultaba cuando iban caminando por la calle. Toda esa gente decía: «Oh, sí, tío, ya me gustaba George Formby cuando tenía tres años». ¿En serio? Bueno, a mí solo me gustaba cagarme en mis pañales, ¿sabes? No pillaba a los Beatles a los tres años, los pillé a los diecinueve.

Noel: Te puedo decir el primer disco que me compraron. Mi viejo me compró «The Show Must Go On» de Leo Sayer porque lo había visto vestido de payaso en *Top of the Pops*. No sé por qué me fascinaba aquel payaso, pero, sea como fuere, me compró el sencillo de siete pulgadas. Papá es un padre de mierda y un marido de mierda, pero tengo que darle parte del mérito por nuestro lado musical. Era *dis jockey* y tenía una colección de discos y todo eso, de modo que en casa siempre había música. Toda la comunidad irlandesa de Mánchester sabía quién era mi padre; todo el mundo. Ponía música en los clubes sociales irlandeses y fue allí donde escuché por primera vez a Elvis, la Motown y todo ese tipo de cosas.

Supongo
que te haces
una idea de
la gente con
quien sabes
que tienes
mucho en
común, y
suelen ser
compositores.

LIBROS CÚPULA

En la lista

Noel: Empezó a venir gente famosa. Hubo un concierto en Nueva York en el que John McEnroe se paseaba por el camerino seguido de Duran Duran. Cuando ellos entraban, yo siempre salía. No era porque no me gusten John McEnroe —adoro a John McEnroe— o Duran Duran; simplemente no tengo nada que decirles. Así que se los dejaba a Liam y entonces me largaba, rapidito.

Liam: Recuerdo que vino John McEnroe, era muy majo. Dave Gahan también estaba por allí en aquel momento; daba bastante miedo, pero era un tío genial.

Jason: Cuando hay actores y modelos y estrellas del pop y del rock y gente así que quiere ir a ver tu concierto, la dinámica de este cambia. Te juntas con un grupo distinto de personas con ideas diferentes.

Noel: Íbamos de aquí para allá con Kate Moss y Johnny Depp. Creo que fue Johnny quien dijo: «Deberíais tocar en el club mañana por la noche, un concierto secreto». Si Liam no hubiese estado en el coche esa actuación nunca hubiese ocurrido, pero él dijo: «Sí, sí, hagámoslo». Yo no me habría molestado: el club era del tamaño de una caja de zapatos, a quién le importa, un montón de niños ricos. «Sí, sí, tío, joder, Oasis.» Sinceramente, estaba como un Jack Russell con una pata de pollo el día de Navidad, así que tuvimos que ir y hacerlo. No me gusta dar conciertos secretos, no me pagan, así que a la mierda. No lo hago por las risas, lo hago para ser asquerosamente rico. ¿Ha entrado en los anales de los conciertos legendarios? No, todo el mundo lo olvidó. Había unas sesenta personas. Desperdiciamos una noche de fiesta. En mi noche libre, además. Solo quería irme y emborracharme y volver al hotel y pasearme vestido con una bata cara, beber vino tinto y fumarme un cigarrillo.

Liam: Creo que dimos un concierto en algún lugar de Los Ángeles y después creo que hicimos un segundo concierto esa misma noche en el Viper Room. No creo que pudiésemos trasladar todo nuestro equipo, así que usamos el que había allí, que era una mierda. Pero dimos un pequeño concierto loco y ruidoso; estuvo bien.

Noel: Me gustaba Evan Dando, y aún me gusta. Es un buen tío, tiene un corazón de oro; es como tener a un sabueso enorme de gira contigo, un tipo encantador. Adoro a Evan, lo quiero de verdad y me encantan sus canciones y es muy buen tío, pero durante un tiempo se le fue un poco la olla.

Liam: Estaba como una cabra y me encantaba. No sé qué estábamos haciendo con él, qué estaba haciendo él allí ni por qué. Estaba loco y era un tipo encantador. Solo nos emborrachábamos y consumíamos drogas y nos colocábamos, tío. Recuerdo que siempre rompía televisores y teléfonos y se los metía en la maleta. Y luego



LIBROS CÚPULA

pasábamos por aeropuertos y le decían: «No puedes pasar, jesto es como una bomba!». Le decíamos: «¿Qué estás haciendo?». Era un tío un poco raro. No recuerdo gran cosa sobre ello, pero nos lo pasamos bien. No lo he vuelto a ver desde entonces. Simplemente apareció, provocó un poco de caos, un caos precioso, y se marchó.

Noel: Supongo que te haces una idea de la gente con quien sabes que tienes mucho en común, y suelen ser compositores. Pero no considero a estas personas celebridades: Bono no es una celebridad, ni tampoco lo es Johnny Marr o Weller. Son lo mismo que yo, ¿sabes?

Peggie: Me encanta conocerlos. «Oh, eres muy bajito, no eres como en la televisión.» Le pregunté a Noel: «¿Cómo es ese Bono?». Respondió: «Oh, es majo, mamá». Y yo le dije: «Es un tipo bajito, ¿verdad?».

Noel: Recuerdo un concierto en Mánchester; estábamos en el camerino después y fuimos a por bebida, a por una botella de lo que fuese, y George Michael llegó antes que yo. Yo lo miraba en plan: «Joder, está George Michael en nuestro camerino. Esto es muy loco». De locos.

Liam: Recuerdo que George Michael venía a algunos de nuestros conciertos. Recuerdo ir a un bar y que él estuviese sentado allí con las putas Bananarama. Empezó a presentarse en algunos conciertos, le gustábamos. A mí me gustaba George Michael, era guay. Bananarama también, y lo siguen siendo. La gente solo quiere venir a echar un vistazo, ¿no? No es que les pusiéramos la alfombra roja. Nunca nos interesó chuparles el culo. He ido a conciertos para ver a grandes bandas en los que la alfombra sí se despliega y todo es un montón de «oh, genial» y de palmaditas en la espalda. A nosotros nos importaba un carajo quién viniese a vernos, en cuántas películas había salido o cuántos discos había vendido. Era en plan: «Oh, mira, están fulanito y menganita por ahí», y eso era todo. Nunca me desconcertó porque nunca me impresionó. Solo Paul McCartney. Estábamos en Los Ángeles y estuvo increíble y yo me puse realmente nervioso, pero él era genial. Conocí a Ringo. Nunca me quedé impresionado por nadie más. Desde luego que Bono no me impactó, y lo digo de verdad, no es un insulto para él. Me quedé más pillado con John McEnroe, siendo sincero, era muy majo. Pero no me impresionan estas personas que vienen a vernos.

Noel: Si John Lennon entrara aquí ahora le daría la mano y todo eso. Es su música lo que me importa, tienes que entender que son personas como tú, pero con más talento. Paul McCartney es un puto liverpuliense con un bajo. Hay millones como él, pero él tiene más talento que todos nosotros, ¿sabes? Paul McCartney no tiene las respuestas; Paul Weller no tiene las respuestas; Peter Hook definitivamente no tiene las respuestas; Johnny Marr tampoco las tiene; George Harrison nunca las tuvo; Iggy Pop, Lou Reed. Son como tú, pero son una versión distinta de ti.

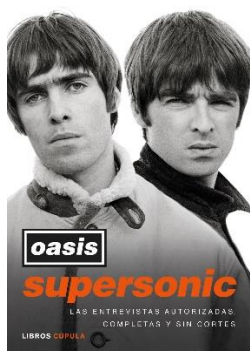
La gente solo quiere venir a echar un vistazo, ¿no?



LIBROS CÚPULA

SUMARIO DEL LIBRO

Sumario	Revuelo en Japón
Introducción	Todo es más sombrío en el norte
Creciendo	Volviéndonos Val Doonican
Trabajos de verdad	Antros estadounidenses
Las canciones	A lo ninja en el Strip
Los Inspiral	Pérdida y reencuentro
The Rain	Sobre aquellos vídeos
Y entonces fueron cinco	Definitivamente número uno
Un hogar cerca de casa	Tony
A todo volumen	El pequeño <i>mod</i> vestido de Smedley
Día Nacional de la Boina Inglesa	Es jueves por la noche
Todo lo que quiero ser	El segundo concierto de Whitey
Primeras maquetas	Rockfield
King Tut's	Hermanos
Creation	La última noche de Coyley
Peggie	Di lo que quieras decir
Marcus entra en escena	<i>What's the Story</i>
Buenas noches, Gran Bretaña	Guigsy
Cincuenta libras la entrada	Echo de menos a mi chica
Sintiéndonos supersónicos	Earls Court
Monnow Valley	En la lista
<i>Definitely Maybe</i> , plan B	Fabricando titulares
Owen entra en escena	Ceremonias de entrega de premios
Ámsterdam	Quita esa mirada de la cara
De nuevo en casa	The Point
Pelea en el Riverside	Mobiliario del hogar
El momento Richard Madeley	Knebworth
<i>Definitely Maybe</i> .	Sin remordimientos
Gunchester	



SUPERSONIC. OASIS

Las entrevistas autorizadas, completas y sin cortes

Autor: Oasis

Editorial: Libros Cúpula

Formato: 15 cm x 23 cm / 332 páginas

Rústica con solapas

PVP c/IVA: 24,95€

A la venta el 3 de mayo de 2023

LIBROS CÚPULA

Liam: Oasis era, definitivamente, como un puto Ferrari: era precioso y conducirlo era una pasada y, de vez en cuando, derrapaba si ibas muy rápido. Sin duda prefería eso antes que un viejo Volvo: estar en una banda que no me interesaba lo más mínimo. Solo queríamos llevarlo todo al máximo, todos los días, pasárnoslo bien todos los días, y si se terminaba mañana, se terminaba mañana.

Noel: Volvería atrás y haría ese maldito viaje de nuevo sin pensarlo dos veces.

Liam: Yo sencillamente lo quería todo, allí y entonces. El inicio, la mitad y el final justo en ese momento. Simplemente lo quería. Cualquiera que fuese el final, lo quería entonces, y cualquiera que fuese el medio, lo quería entonces, y cualquiera que fuese el principio... Solo quería que todo ocurriese en una gran explosión de locura.

Noel: Todo el mundo decía: «Somos la mejor banda del mundo», y yo no sé si alguien lo creía de verdad. Yo realmente lo creía, y lo sigo pensando hoy en día. Hubo una época en la que fuimos jodidamente intocables. Fue poco tiempo, dieciocho meses, tal vez dos años, pero estuvimos arriba, con los más grandes.



LIBROS CÚPULA

Definitely Maybe, plan B

Noel: Fue entonces cuando comenzó la discusión sobre el sonido: «No suena como cuando tocáis en directo». Yo pensaba para mis adentros que no sabía qué estaba pasando allí, porque sonaba como cuando estaba junto a mi ampli. Cada vez que hacíamos un tema y pensaba: «Bueno, me suena más o menos bien», McGee o Marcus o Coyley decían: «No suena como cuando tocáis en directo».

Y yo replicaba:

—¿Y cómo sonamos en directo? Yo no lo sé, estoy en el escenario.

—Simplemente no suena como cuando tocáis en directo.

—¿Y a quién suena? ¿A Spandau Ballet?

McGee: Sabía cómo debían sonar Oasis porque los había visto en directo y sabía que aquellas interpretaciones no estaban bien. Estaba a punto de decir: «Vamos a publicar las mequetapas». Las mequetapas eran geniales, eran mejores que las putas grabaciones. No hubiésemos sido tan grandes, pero en un nivel alternativo habríamos llegado a ser realmente importantes.

Noel: Solo llegamos a la conclusión de que Mark Coyley debía entrar con la banda y grabarla en vivo por accidente una noche. Si lo que queréis es un sonido en directo, ¿quién se encarga del sonido en directo? Mark. Entonces, ¿por qué no graba el disco Mark?

«Joder, ¡qué buena idea!»

Y estoy allí sentado pensando: «¿Es tan fácil como esto?».

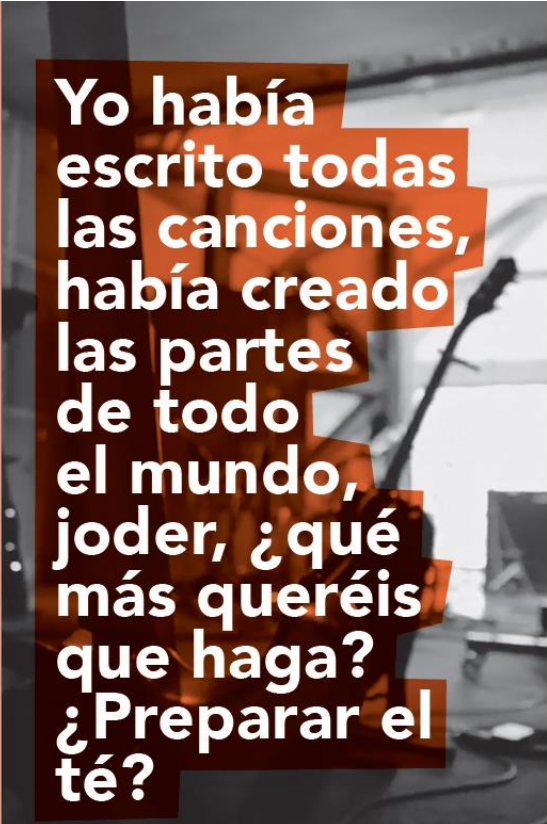
—Tío, eres un verdadero genio.

—Lo sé, gracias.

Mierda, si él no sabe cómo se supone que debe sonar, estamos jodidos.

Coyley: Era el momento del plan B para *Definitely Maybe*. Me gustaría saber por qué corrieron ese riesgo, porque ponerme a mí a cargo de eso, sin ningún historial de grabación, era un riesgo. Pero alguien identificó una situación con la que la banda se sentía cómoda y simplemente dijo: «Encárgate tú».

96 oasis



Yo había
escrito todas
las canciones,
había creado
las partes
de todo
el mundo,
joder, ¿qué
más queréis
que haga?
¿Preparar el
té?



a tocar sus instrumentos y lo hacían bien. Pensé que yo podría hacerlo, que no parecía difícil. Esto no es una falta de respeto a los Roses ni nada de eso: simplemente parecía que lo hacían sin esfuerzo y pienso que así es como debería ser. A mucha gente se le va de las manos esto del rock and roll. Si es bueno, parece fácil. No hace falta maquillarse ni pintarse las uñas ni ninguna de esas tonterías. En ese concierto me fumé dos canutos, compré dos birras de mierda, me fui a la primera fila, observé y pensé:

«Voy a probar esto». Me fui a casa y mi madre me preguntó: «¿Qué tal ha estado el concierto?». Yo dije: «Genial. Voy a estar en una banda».

Peggie: En realidad nunca pensé que a Liam le interesase la música hasta que empezó a sentarse en la cocina y a decir: «Un día voy a ser famoso, mamá».

Yo decía: «¿Ah, sí? Levanta el culo, sal y consigue un trabajo».

«Oh, no, mamá —me decía—. Un día voy a ser muy famoso y vas a estar muy orgullosa de mí.»

Yo respondía: «¿Ah, sí? Bueno, espero que sea antes de que estire la pata, porque necesitamos el dinero ya. ¿Qué vas a hacer, Liam?».

«Soy cantante.»

Yo le decía: «Nunca te he oído cantar».

«Voy a estar en una banda, te lo estoy diciendo», me decía.

Primera noticia. «No me importan las tonterías que digas, sal y consigue un trabajo.»

LIBROS CÚPULA

Íbamos por la borrachera y por reunirnos una noche en una mesa con nuestros amigos.

Liam: Recuerdo que fui corriendo hacia su mesa —hice un Kanye antes de que él lo hiciera—, recuerdo que fui hacia Graham y le dije: «Dánoslo, es nuestro», y él dijo: «Vete a la mierda, tío». Yo decía: «Sabes que es nuestro», solo para hincharle las pelotas, para tomarle el pelo, básicamente. Sí, me lo pasé bien aquella noche, bebimos un montón de cosas, fue genial.

Owen: Los Brits de 1996 fueron una gran noche. Colocadísimos. El put

Guigs tenía una hierba realmente fuerte. Fue tan grande que tuvieron que dársele todo, ¿verdad? Pero no nos dieron el premio al mejor productor, ¿sabes? Lo ganó el put Brian Eno. Noel y yo estábamos en plan: «¿Qué cojones?». Me dio el premio al mejor álbum para Oasis: «Quédsetelo, Owen». Al día siguiente me llamó Creation diciendo: «¿Puedes devolvérmelo el premio?». Yo respondí: «No, él me lo dio a mí». A la mierda. Estábamos sentados en la mesa al lado de Tony Blair. Tony, ven aquí. Cariño, danos un abrazo, amor. Oh, vaya noche, Dios.



Liam: Ni siquiera sabía quién era Tony Blair. ¿Cuál es su disco? ¿Es un músico de jazz o algo? ¿Quién cojones es Tony Blair? Nunca había oído hablar de él. No me interesa la política en los discos, punto final. Me importa una mierda el lado político de John Lennon. ¿Bono y todo eso? No me interesa, tío. Hacemos música para divertirnos, esa mierda es algo personal. No creo que tenga que mezclarse con la música. Siempre he pensado que, una vez que empiezas a abrir esa caja, vas a terminar como un putito idiota creído, y mis palabras se han hecho realidad. Una vez que te metes en política y todas esas mierdas, tío, no hay vuelta atrás, amigo... Si hay alguien que puede joderme más que tú mismo, ese es un político. Te sientas en una mesa con ellos y se van a meter en tu cabeza, amigo, y antes de que te des cuenta serás uno de ellos. ¿Sabes qué? Puedes disfrutar de tus canapés y tu champán, yo me voy a Wetherspoons a hablar con gente de verdad. Realmente debimos de molestar a la gente. Gente como Michael Hutchence debió de pensar: «Oh, por el amor de Dios, esos gilipollas van a estar allí». Pero así son las cosas, tío. Nos ganamos el derecho a estar allí. Igual que ellos pensaban eso, nosotros pensábamos: «¿Esos gilipollas siguen aquí? ¿Todavía no nos hemos librado de ellos? ¿Quién los ha dejado entrar?». Siempre se la devolvíamos.

Noel: En el caso de Michael Hutchence, la semana anterior había dicho algo sobre Oasis y yo entonces vivía para mierdas como esa. Realmente nunca me metí en una pelea con nadie, pero vivía para el día en que la gente dijese: «Joder, ¿has oído lo que como-se-llame ha dicho sobre ti?». Yo solo decía: «Oh, no tiene ni idea de lo que le va a pasar ahora». Antes de salir al escenario me lo encontré entre bastidores y, de alguna manera, se disculpó: «Solo estaba de broma», y yo le dije: «Amigo, ya veremos quién se va a reír dentro de unos quince minutos». Algunas frases son demasiado buenas como para no decirlas.

Liam: Dios bendiga su alma. Casi se gana un golpe en la cabeza porque estaba siendo un gilipollas descarado. Creo que fue algo sobre Paula Yates, Dios bendiga su alma. Creo que alguien había dicho que se estaba poniendo un poco juguetona. Yo estaba borracho y él dijo: «Voy a aplastarte

Nunca había estado en Estados Unidos, tío, nunca. Nunca había estado en ningún sitio, fue increíble.

Antros estadounidenses

Noel: Ahora miro atrás y pienso que la primera vez que llegamos a Nueva York debió de ser molesta para el resto de la banda, porque yo estaba en plan: «Ya he visto Times Square, así que voy a quedarme en la habitación y a terminarme esta bolsa enorme de psicodélicos. Nos vemos en la prueba de sonido». Los Inspiral me habían preparado, porque había estado en el escenario: aunque solo fuera para acercarle la guitarra a alguien, había estado ahí arriba, frente a una gran multitud. Y había hecho giras, había estado en autobuses de gira, había pasado por aduanas; sabía lo que era. Las aduanas de Estados Unidos le volaron la cabeza a Liam.

—¿Cuál es el propósito de su visita?

—¿El qué?

—El propósito de su visita.

—¿Qué visita? No estoy de visita, amigo, soy una puta estrella del rock. He venido a robarle el alma.

—De acuerdo, sígame, señor, venga conmigo.

Liam: Nunca había estado en Estados Unidos, tío, nunca. Nunca había estado en ningún sitio, fue increíble. Fue genial. Entonces se podía fumar en los aviones y todo eso. Las carreteras eran enormes, y también la comida. «¿Me puede poner uno de jamón y queso?», y luego el sándwich llegaba y yo estaba allí sentado deshaciéndome de veinte capas, tirando la mitad de la comida en un cubo, y diciendo: «Esto se parece más a lo que he pedido».

Noel: Me reuní con el director del vídeo. El tío estaba hablando sobre tonterías de directores y me dijo: «Estaba pensando que al final podríamos enterrar la batería». Yo dije, borracho, por echamos unas risas: «¿Por qué no enterramos al batería?», y él respondió: «Genial. Eso es increíble, guau, joder, ¡es increíble!». Recuerdo mirarlo y pensar: «¿Así de fácil es esta mierda? ¿Solo propones mierdas al azar? Ya que estamos, ¿por qué no tiramos al cantante por el puente de Brooklyn? Maldita sea. Es un vídeo realmente espantoso. Te diré lo bueno del vídeo: hay una parte en la que

Soy una puta estrella del rock. He venido a robarle el alma.

LIBROS CÚPULA

Cincuenta libras la entrada

Bonehead: Cuando salíamos al escenario lo dábamos todo. En los ensayos lo dábamos todo, no lo hacíamos a medias, no importaba ante quién estuviéramos tocando. Hicimos un concierto en Leeds para dos personas.

Noel: Nos habían contratado para un concierto una de las noches del In The City y tal vez dos noches antes hicimos un calentamiento en Leeds, en el Duchess of York. Hicimos la prueba de sonido por la tarde, el tipo vino y dijo: «¿Cuánto queréis cobrar por el bolo de esta noche?».

Liam: Dijimos: «¿De qué estás hablando?», y él respondió: «¿A cuánto queréis poner la entrada?». Dijimos en broma: «Cincuenta libras por entrar y vemos».

Noel: Así que tocamos para el barman que estaba limpiando vasos. Creo que hacia el final entraron un chico y una chica y estuvieron besuqueándose en uno de los bancos mientras tocábamos «Live Forever» con valentía.

Bonehead: Los únicos aplausos que recibimos fueron del personal del bar, que estaba allí sentado, mordiéndose las uñas y observándonos.

Liam: Entre canciones se oía a la señora del bar haciendo chirriar los vasos. Pero éramos geniales, tío, en todos los conciertos que hicimos en esa época echábamos chispas. Un par de meses más tarde, creo, ya vendíamos todas las entradas.

Bonehead: Recuerdo que rompí una cuerda en «Rock 'n' Roll Stars» y lo arreglé rapidísimo como si tuviésemos público. No había nadie, pero tocamos de maravilla, como si fuésemos en serio, ¿sabes? Fue un gran bolo, excelente, uno de los mejores.

Noel: Volvimos a tocar allí seis meses después y ni siquiera pudimos salir a la calle, era una locura.

Bonehead: Era en plan: «Oh, Dios, vamos a volver a esa sala, vamos a tocar en el Duchess of York de nuevo». Recuerdo que hicimos la prueba de sonido sentados en el camerino mirando por la ventana y dijimos: «¡Joder!». La puerta estaba justo debajo y había una cola de gente que salía de la parte delantera, giraba a la izquierda, bajaba por toda la calle y doblaba la esquina.

84 oasis

Sintiéndonos supersónicos

Noel: Creation solo estaba al tanto de que teníamos unas seis canciones; yo sabía que tenía unas treinta y seis. En ese momento aún no habían oído «Slide Away», ni «Married with Children», ni «Shakermaker». No soy el tipo de persona que se sienta en un camerino y canta cincuenta putas canciones seguidas, eso me aburre mucho, prefiero esperar a que las grabemos. Así que nunca supieron cómo terminaría sonando *Definitely Maybe*, aunque yo sí lo sabía.

Liam: Él siempre tenía más, siempre tenía temas preparados, pero eran como aviones: tenías que esperar a que aterrizaran. Mi visión era como cuando los aviones dan vueltas y vueltas sobre el aeropuerto de Heathrow: primero tiene que aterrizar uno de ellos para que los demás puedan hacerlo. De lo contrario, todo se vuelve estúpido, no pueden aterrizar todos a la vez.

Noel: Cuando alguien de Creation dijo que iban a lanzar «Columbia» como vinilo promocional de doce pulgadas de una sola cara me pareció genial. Luego Radio 1 lo puso en su lista de reproducción y recuerdo que estaba un poco horrorizado pensando: «Oh, no, esto es lo primero con lo que nos van a asociar». Sonaba un poco metálico, no había bajo, y claramente se había grabado con una grabadora de ocho pistas. Al mismo tiempo, pensaba: «Guau, estamos en la radio, han dicho que somos Oasis, de Manchester».

Noel: Entonces llegamos al punto en que habíamos firmado el contrato, «Columbia» había sonado en la radio, así que ya era hora de grabar un sencillo. Esto era lo mejor de Creation Records: simplemente nos dieron algo de dinero, no nos ofrecieron a un productor ni nada, solo nos reservaron un estudio. Pensamos en grabar en Liverpool porque si lo hacíamos en Manchester sería un auténtico caos. Así que lo haríamos en Liverpool, en un lugar llamado The Pink Museum. McGee sugirió que «Bring It Down» debería ser nuestro primer sencillo y yo dije: «Genial, me

Recuerdo que pensé que no podíamos estar tres días en un estudio y volver sin nada.

supersonic 85

Definitely Maybe, plan B

Noel: Fue entonces cuando comenzó la discusión sobre el sonido: «No suena como cuando tocáis en directo». Yo pensaba para mis adentros que no sabía qué estaba pasando allí, porque sonaba como cuando estaba junto a mi ampli. Cada vez que hacíamos un tema y pensaba: «Bueno, me suena más o menos bien», McGee o Marcus o Coyley decían: «No suena como cuando tocáis en directo».

Y yo replicaba:

—¿Y cómo sonamos en directo? Yo no lo sé, estoy en el escenario.

—Simplemente no suena como cuando tocáis en directo.

—¿Y a quién suena? ¿A Spandau Ballet?

McGee: Sabía cómo debían sonar Oasis porque los había visto en directo y sabía que aquellas interpretaciones no estaban bien. Estaba a punto de decir: «Vamos a publicar las maquetas». Las maquetas eran geniales, eran mejores que las putas grabaciones. No hubiésemos sido tan grandes, pero en un nivel alternativo habríamos llegado a ser realmente importantes.

Noel: Solo llegamos a la conclusión de que Mark Coyle debía entrar con la banda y grabarla en vivo por accidente una noche. Si lo que queréis es un sonido en directo, ¿quién se encarga del sonido en directo? Mark. Entonces, ¿por qué no graba el disco Mark?

«Joder, ¡qué buena idea!»

Y estoy allí sentado pensando: «¿Es tan fácil como esto?».

—Tío, eres un verdadero genio.

—Lo sé, gracias.

Mierda, si él no sabe cómo se supone que debe sonar, estamos jodidos.

Coyley: Era el momento del plan B para *Definitely Maybe*. Me gustaría saber por qué corrieron ese riesgo, porque ponerme a mí a cargo de eso, sin ningún historial de grabación, era un riesgo. Pero alguien identificó una situación con la que la banda se sentía cómoda y simplemente dijo: «Encárgate tú».

96 oasis

Yo había escrito todas las canciones, había creado las partes de todo el mundo, joder, ¿qué más queréis que haga? ¿Preparar el té?

Para más información a prensa:
Lola Escudero - Comunicación Libros Cúpula
Tel: 619 212 722 // lescudero@planeta.es